

**FRANCISCO NÓVOA**  
**SUS OCHENTA AÑOS**

Fecunda y plena comienza, el 21 de febrero de 1984, la novena década de quien se ha constituido, por natural y jamás ostentado derecho, en patriarcal figura de la comunidad que nos agrupa. Si el aprecio de calidades humanas y académicas nos inclina al numeroso y merecido elogio, la natural llaneza del homenajeado nos llama a la para él halagadora discreción. Con todo, no podemos omitir ni retacear la mención de sus muchos empeños y logros en el campo de nuestros estudios clásicos a partir de aquel ya lejano 1934 en que, flamante profesor en letras graduado en la vieja Facultad de la calle Viamonte, se iniciaba en el Nacional Buenos Aires como docente ejemplar de latín. Cinco años después llegaría, como adjunto, a la cátedra de la Casa que lo había diplomado, donde lograría, en 1945, titularidad, para ser honrado luego con cargos de consejero y vicedecano. Decano habría de ser en la Facultad de Letras de la Universidad Católica Argentina, y allí recibiría los títulos de profesor extraordinario y titular de lengua y cultura latinas. En ese ámbito —tan acogedor y hogareño por su permanente presencia— ha sido, es y ansiamos que continúe siendo —*ad multos annos*— el anfitrión discreto de las reuniones porteñas de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos, a las que aporta el consejo despojado de solemnidad pero grávido de la reflexión y el equilibrio que trasantan sus actos.

El profesor Nóvoa, que ha publicado meritorios trabajos vinculados con su especialidad, ha actuado en *Argos* desde su fundación: fue vicedirector segundo, luego director (hasta abril de 1983) y es actualmente miembro del Comité Asesor. Pero, por sobre todas esas cosas, es nuestro maestro y amigo, que nos ofrece, sin proponérselo, un modelo permanente para desempeñarnos bien en la cátedra y en la vida.

GERARDO H. PAGÉS

